

¿Quién puede ambicionar mayor ventura,
 Más alto bien, más plácido embeleso?
 ¿Qué iguala á una mujer honesta y pura?
 ¿Qué beso habrá más dulce que su beso?
 Feliz aquel que tiene en sus dolores
 Quien con santa pasión seque su llanto....
 Hijos, esposa, libros, aves, flores,
 Y pan en el hogar.... ¿quién tiene tanto?
 Muchos lo tienen, y con voz que aterra
 Se llaman infelices; yo me río;
 ¡No hay desgracia mayor sobre la tierra
 Que ver el sol desde el hogar vacío!
 Contar lentas las horas, sin ninguna
 Mano que alivie el fatigado pecho,
 Y no mover jamás la blanda cuna
 Llena de polvo junto al triste lecho!
 Rendirle torpe culto á falsos mitos
 Que en la noche las sienas nos golpean,
 Sin poder despertarnos á los gritos
 De los hijos que alegres travesen.
 Con un libro enfadoso por amigo,
 Por compañera un arma destructora,
 Nuestra sombra por único testigo,
 Y tedio y soledad hora tras hora.
 Nunca oír una voz dulce y sentida,
 Dormirse sin orar, dudar despierto,
 Y en reseco arenal pasar la vida
 Como el estéril cardo en el desierto.
 ¡Oh dicha del hogar! cuando se ofusca
 De tu esplendente luz la viva llama,
 Se muere el corazón.... quien no te busca
 Indigno es de vivir, porque no ama!
 Triste de aquel que padeciendo á solas,
 Cuando el llanto á los párpados ahuya
 Te ve, como debajo de las olas
 Se ve al dorado pez, que pasa y huye.

México, Enero 20 de 1886.

JUAN DE D. PEZA.

ROSALÍA.

I
INVOCACIÓN.

«Encanto de mis ojos, fanal de mi ventura,
 Estrella resplendente del cielo tropical,
 Ostenta en torno mio tu diáfana blancura,
 Alumbra mi sendero tu luz matutinal.
 «Alondra cuyos tiernos, armónicos cantares
 Preludian en sus notas la dicha celestial,
 Tus bosques abandona, desecha tus palmares,
 Y cuelga en mis jardines tu rústico nidal.
 «Arroyo cristalino de plácida corriente,
 Que avanzas por un lecho de gualdas y coral,
 Las flores de mi vida
 Refresca con tus aguas;
 Y bañe con dulzura
 Mi calorosa frente
 De tus serenas ondas
 El límpido raudal.
 «Y en las amargas noches de duelo y de agonía,
 En que mis ojos broten de llanto un manantial,
 Encanto de mi vida, difunde tu alegría;
 Alondra, suelta al aire torrentes de armonía;
 Estrella de mis noches, enciende tu fanal.»

II

IDILIO.

Así, cuando la tarde plegaba lentamente
 El manto vaporoso, teñido en rósea luz,
 Le dije con acento sensible de ternura,
 Clavando mis miradas en su pupila azul.
 Y llenos de ilusiones, unidas nuestras almas,
 Miramos la esperanza vagar en derredor,
 Forjamos castos goces, juntamos nuestros labios,
 Y un beso pudoroso con timidez vibró.

La luna en el espacio mostraba temerosa
 De estrellas circundada la pudibunda faz;
 En tanto que en las brumas oscuras de la noche
 Borraba sus contornos la luz crepuscular.
 Aromas delicados, perennes melodías,
 Suspiros de las brisas, columpios de la flor,
 Encantador idilio de los primeros años,
 Guardad de esos recuerdos la grata vibración.

III

LA CANITA.

«De nuestra amarga ausencia la copa emponzoñada
 Mis tiernas ilusiones envenenando va,
 En lo íntimo del alma tu nombre llevo escrito,
 Y en medio á tanta pena te quiero mucho más.
 «Jamás podré olvidarte, jamás de mi memoria
 Los plácidos recuerdos de amor apartaré,
 Tu amor será la estrella que, luminosa siempre,
 Alumbra de mis noches la densa lobreguez.
 «Si otra mujer más bella me roba tu cariño,
 Y frases amorosas aprende para tí,
 Y dejas en sus labios el néctar de tus besos,
 Quizás seré dichosa, mirándote feliz.
 «No puedes olvidarme, tu amor me da la vida,
 Soy tuya, tú lo sabes!... Te adoro!... Adiós, adiós...»
 Sus lágrimas borraron las cifras de su nombre
 Que aun guarda con cariño mi amante corazón.

IV

EL OLVIDO.

Las flores doblegaron las púdicas corolas;
 Las brisas acallaron su lánguido rumor;
 Las sombras del olvido borraron lentamente
 Del cielo de mis dichas el último arbol.
 Errantes los suspiros, las alas temblorosas,
 En su incesante vuelo plegaron con afán;
 Los labios palpitantes buscaron otros labios,
 Y luego á tanta pena siguió la soledad.

V

!.....

Descoge la mañana su crencha luminosa,
 Llenando con sus rayos el firmamento azul;
 Y náyades y ondinas acuden á mirarse
 De las parleras fuentes en el rizado tul.
 En alas de otro afecto, soñando nuevas dichas
 De mirto coronada la alabastrina sien,
 Recuerdos de otros días no cruzan por su frente
 Y hacia el altar avanza con dulce timidez.
 La desposada es *Ella*.... mas ¡ay! entre su pecho
 La ausencia nuevas flores vivificando está,
 Y en caprichosos giros se ven las ilusiones
 Vagar tras las cortinas del tálamo nupcial.
 Inmenso es el abismo.... mi amor un imposible....
 Eterna despedida quisiera darle yo....
 Está dormida y sueña.... mi nombre ha pronunciado....
 Su sueño no interrumpas.... Silencio, corazón!...

VI

MUERTA....

Enlutan los crespones el fúnebre aposento;
 Los cirios vacilantes difunden triste luz;
 Y al pié del Crucifijo que anima y que consuela,
 Descansa mi adorada cual si durmiera aún.

Oscura está la noche, desierta la campiña;
 Tristeza y amargura se sienten por doquier,
 É inclinan la corola las perfumadas flores
 Que adornan de su tumba la agreste sencillez.

Creced con mis caricias ¡oh flores delicadas!
 En vuestro cáliz puro mis lágrimas guardad;
 Y en toro del sepulcro que encierra sus despojos,
 Henechid el claro ambiente de aroma virginal!

VII

SOLEDAD.

Encanto de mis ojos, fanal de mi ventura,
 Estrella resplendente del cielo tropical,
 No ostentas ya á mi lado tu diáfana blancura,
 Ni alumbra mi sendero tu luz matutinal.